

La crisis de la industrialización y el desarrollo en América Latina

Francisco Alburquerque *

EN América Latina, el período comprendido entre la década de los cincuenta y el inicio de los años ochenta constituye *una fase de importante dinamismo industrial*, en la que la participación del sector industrial en el producto total como promedio de toda la región, pasó del 17,5 por 100 en 1950, al 20 por 100 en 1960 y al 24,6 por 100 en 1980, para comenzar a declinar a partir de esa última fecha (SELA, 1991).

En general, los esquemas de industrialización sustentados durante ese período se beneficiaron de un entorno económico internacional favorable, con notable expansión del comercio mundial multilateral; así como

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid.

de la activa participación del Estado como promotor del desarrollo industrial.

Las políticas de industrialización se orientaron básicamente hacia el mercado interior, con altos niveles de proteccionismo, y dirigidas a la sustitución de importaciones. Estas políticas, particularmente en las fases más expansivas del proceso industrializador, fueron bastante activas, orientando inversiones públicas hacia la infraestructura necesaria para apoyar el crecimiento industrial, y promoviendo la producción sustitutiva de importaciones mediante estímulos fiscales y financieros, así como a través de la creación de empresas estatales, entre otras acciones.

Brasil logró consolidar un sector industrial que en 1980 participaba con el 31,5 por 100 del producto nacional, muy por encima del promedio general para América Latina, lo que se explica, en gran medida, por el mayor énfasis que se dio a la fabricación de bienes de capital desde una etapa temprana, con su consiguiente efecto multiplicador, y también por el mayor éxito en crear una reserva de mercado para sus propias industrias, algo que en el caso de México se vió más dificultado por su cercanía geográfica a Estados Unidos.

Otros países, como Argentina y Chile, lograron su máximo nivel de industrialización a principios de los años setenta, para luego conocer un fuerte proceso de *desindustrialización* con motivo de la *aplicación de políticas de apertura externa* bajo sus dictaduras militares. En ambos países el sector industrial redujo significativamente su participación en el producto total en esa década sin que, a fines de los ochenta, se haya logrado aún una recuperación de los niveles que existían en 1970 (SELA, 1991).

Este impulso industrializador hizo que, durante los decenios de 1950 a 1980, América Latina conociera un importante proceso de crecimiento económico, que mostró ritmos anuales de incremento del Producto Interior Bruto (PIB) incluso superiores a los países desarrollados de la OCDE. Así, mientras en los años sesenta y setenta el conjunto de estos países industrializados presentó en promedio ritmos de crecimiento anual del PIB del 4,8 por 100 y 3,2 por 100, respectivamente, en América Latina las tasas de crecimiento fueron de 5,6 por 100 y 5,9 por 100.

Ese crecimiento económico latinoamericano no fue acompañado, sin embargo, de una mejora sustantiva de la distribución del ingreso, que siguió estando concentrado en una pequeña fracción privilegiada de la población, agudizando con ello la limitación del mercado interno en los diferentes países de la región.

El crecimiento se benefició en gran medida de una intervención consciente del Estado. Se trataba de planificar la economía, industrializar el país y sustituir importaciones. Sin embargo, no se atendió adecuadamente al mantenimiento de la competitividad en el sector externo. Al mismo tiempo, las empresas transnacionales y la inversión externa, al instalarse en los sectores manufactureros de los principales países, violentaban la industrialización nacional.

De este modo, la desigual distribución del ingreso, junto a la imitación del modo de consumo de los países centrales, acabó orientando la estructura productiva hacia la producción de bienes de consumo de lujo relativo para los sectores de alto ingreso. Por otra parte, la modernización de la agricultura latinoamericana no supuso la mejora del campesinado. Por ello un contingente mayoritario de población (entre ellos los grupos indígenas), se vió abocado a la marginación y/o la emigración hacia los núcleos urbanos, en la búsqueda de un medio de subsistencia. Con ello, el desempleo y la pobreza comenzaron a dejar de ser fenómenos rurales, para convertirse, paulatinamente, en hechos urbanos.

A pesar de todas estas limitaciones, se insiste en el importante proceso de industrialización, modernización y crecimiento económico en América Latina durante estas tres décadas de postguerra: entre 1950 y 1975 el PIB de la región se multiplicó por 4,5 veces; en maquinaria y equipos por 9 veces (en 1975 América Latina atendía las tres cuartas partes de sus necesidades de equipo capital); en acero se multiplicó por 13 veces; en cemento por 7 veces; y en generación de energía eléctrica por 9 veces.

Pese a todos estos esfuerzos, la industria latinoamericana no alcanzó a consolidarse como la base de un desarrollo estable y sostenido. A fines de los años setenta mostraba ya claros síntomas de agotamiento como modelo de crecimiento económico en la región. Entre los factores limitativos destacan la escasa vinculación entre la agricultura y el sector industrial, el mantenimiento de la desigual distribución del ingreso y de los principales activos físicos (como la tierra), el descuido de los niveles de competencia externa y la distorsión provocada por las inversiones extranjeras y las filiales de las empresas transnacionales en la región. Asimismo, el papel de los procesos de integración en el desarrollo industrial latinoamericano fue bastante reducido, acaso con la excepción del Mercado Común Centroamericano.

Pese a ello, durante esos años, el acceso a una financiación fácil (con tipos de interés reales negativos) retrasó en América Latina el enfrenta-

miento con los retos de la nueva revolución tecnológica. La banca privada internacional recicló en esos años parte del exceso de eurodólares y petrodólares en países latinoamericanos que habían logrado avances importantes en sus procesos de industrialización, sin asegurar un seguimiento adecuado acerca de la utilización de dichos recursos externos, muchos de los cuales no tuvieron aplicaciones productivas, desviándose hacia otras aplicaciones especulativas o para gastos militares o de seguridad nacional.

De este modo, cuando la política económica de la Administración Reagan, destinada a recuperar la fortaleza de EE.UU. en el plano internacional, instauró una política monetaria con altos tipos de interés (a los que había que servir la deuda), la crisis del sobreendeudamiento externo latinoamericano vino a sumarse a una crisis estructural más profunda en la que se unían los dos aspectos anteriormente citados, esto es, la quiebra del patrón de crecimiento económico interno en la región y la necesidad de encarar la reestructuración tecnológica e industrial a escala mundial.

Los adversos resultados mostrados por América Latina durante la década de los ochenta reflejan, pues, los impactos de la reestructuración económica e industrial en curso, así como de los procesos ortodoxos de ajuste en estos años, alentados por los principales organismos financieros internacionales, como el FMI o el Banco Mundial, bajo la hegemonía de los postulados neoliberales y conservadores del viejo orden internacional.

El retroceso en el producto por habitante en América Latina durante los ochenta

DETRÁS de una variación acumulada en el crecimiento del PIB de sólo 12,4 por 100 para el promedio de América Latina y el Caribe entre 1981 y 1990, existe una fuerte disparidad de situaciones en los diferentes países de la región, tal como se aprecia en el *Cuadro 1*, en el que se han clasificado los países según el grado en que lograron sostener o no su crecimiento económico durante la anterior década. Tan sólo Colombia, Chile y Costa Rica alcanzan un crecimiento sostenido en ese período. Ocho países muestran crecimientos negativos, tres ofrecen indicadores de estancamiento, y otros diez muestran cifras positivas en la variación acumulada del crecimiento del PIB durante la última década, aunque ese crecimiento se ha mostrado inestable en años posteriores.

Cuadro 1: AMERICA LATINA Y EL CARIBE
VARIACION ACUMULADA EN EL CRECIMIENTO
DEL PIB ENTRE 1981-1990
(En porcentajes)

<u>Cr. sostenido</u>		<u>Cr. inestable</u>		<u>Estancamiento</u>		<u>Cr. negativo</u>	
Colombia	42,4	Ecuador	24,3	Venezuela	5,2	Perú	-9,9
Chile	29,0	México	15,2	T. Tabago	2,2	Argentina	-13,3
C. Rica	25,4	Brasil	17,2	Panamá	1,0	Guyana	-24,6
		Paraguay	36,4			Bolivia	-1,4
		Barbados	10,6			Uruguay	-0,9
		Cuba (*)	44,2			Haití	-5,8
		Jamaica	17,2			Salvador	-1,7
		R. Domin.	23,1			Nicaragua	-17,3
		Guatemala	9,0				
		Honduras	20,4				

Fuente: Elaboración a partir de datos de CEPAL (1990b)

(*) Se trata del producto social global

El *grado de industrialización* de América Latina y el Caribe cayó del 25,2 por 100 en 1980 a 23,7 por 100 en 1989, contribuyendo de este modo a agravar la situación económica a lo largo de la década. Este crecimiento de la industria manufacturera de América Latina y el Caribe en 1989 es sólo la cuarta parte del crecimiento promedio obtenido en la década de los setenta. Asimismo, sólo siete países de la región superan en 1989 el 20 por 100 en la participación de la industria manufacturera sobre el producto interno bruto, y de ellos tan sólo México tiene en ese año una participación superior a la existente en 1970 .

Si prestamos atención a la distribución del ingreso por hogares, encontraremos que el 20 por 100 de los hogares de ingresos más altos concentra más de la mitad de los ingresos familiares totales de cada país y llega hasta el 62,6 por 100 en el caso de Brasil. En el otro extremo, el 40 por 100 de los hogares de más bajos ingresos apenas alcanzan algo más del 12 por 100 de sus ingresos totales. El 20 por 100 de los hogares más pobres se distribuyen en promedio sólo el 4,2 por 100 de los ingresos totales.

La población de América Latina y el Caribe superó en 1990 los 440 millones de habitantes, lo que supone casi un 24 por 100 más de la población existente diez años atrás. Más de la mitad de la población total de la región se concentra en 1990 en Brasil (con 150 millones de habitantes) y México (con más de 88 millones), esto es, respectivamente, el 33,8 por 100 y el 20 por 100 de la población total regional. Colombia, Argentina y Perú suman otro 20 por 100 de la población total regional; mientras que Venezuela, Chile, Cuba y Ecuador completan la lista de los países de la región con más de diez millones de habitantes en 1990. Entre estos nueve países citados alcanzan más del 85 por 100 de la población total de América Latina y el Caribe.

Tan sólo Argentina, Uruguay, Cuba y Jamaica tienen tasas de crecimiento demográfico reducidas (inferiores a 1,5 por 100), mientras que la inmensa mayoría de los países de la región poseen tasas anuales de crecimiento poblacional entre el 1,5 por 100 y el 3 por 100, e incluso más altas en Honduras (3,2 por 100) y Nicaragua (3,4 por 100).

La inercia del crecimiento demográfico se ha superpuesto así a la recesión, ayudando a explicar la magnitud del retroceso en el PIB por habitante en América Latina y el Caribe a lo largo de la última década, en la que la variación acumulada entre 1981 y 1990 fue en promedio de -9,6 por 100, esto es, equivalente al nivel de trece años atrás, e incluso más en algunos países de la región. Unicamente Colombia y Cuba y, en menor medida, Chile y Barbados, lograron crecimientos de alguna significación en el PIB por habitante en este período, mientras la inmensa mayoría de los países de la región muestran una situación generalizada de retroceso económico, como podemos apreciar en el *Cuadro 2*.

CUADRO 2: AMERICA LATINA Y EL CARIBE
VARIACION ACUMULADA DEL PIB POR HABITANTE
EN 1981-1990
(En porcentajes)

		Situación de retroceso					
<u>Crecimiento</u>		<u>Estancamiento</u>		<u>Hasta -10%</u>		<u>Superior a -10%</u>	
Colombia	16,2	Paraguay	0,4	Ecuador	-4,6	Nicaragua	-40,8
Chile	9,2	Jamaica	1,9	México	-8,4	Perú	-30,2

Situación de retroceso

<u>Crecimiento</u>	<u>Estandamiento</u>	<u>Hasta -10%</u>	<u>Superior a -10%</u>
Cuba (*) 31,6		Brasil -5,5	Bolivia -23,3
Barbados 8,0		Uruguay -6,7	Venezuela -19,9
		R. Domin. -2,2	Argentina -24,3
		C. Rica -5,0	Guyana -27,9
			Haití -22,3
			Panamá -18,3
			El Salvador -15,3
			Guatemala -18,0
			Honduras -14,2
			T. Tabago -13,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL (1990b)

(*) Se trata del producto social global.

El ajuste externo y la transferencia neta de capitales al exterior

EN América Latina y el Caribe se ha venido realizando durante toda la década anterior un importante proceso de ajuste externo encaminado a obtener saldos superavitarios en el comercio exterior de mercancías. Los resultados de dicho esfuerzo han sido un incremento importante del volumen de las exportaciones (que no han tenido su equivalente en el crecimiento en valor de las mismas ante la importante caída de los precios de los productos primarios), y una sensible reducción de las importaciones, lo que está comprometiendo seriamente al propio crecimiento económico.

La caída de los precios de los principales productos de exportación de América Latina y el Caribe tiene carácter generalizado. Sólo tres productos (cobre, bananas y zinc) muestran una variación de precios positiva en la década anterior, habiéndose producido caídas de enorme envergadura en un número importante de productos que afectan a la región. El propio esfuerzo por incrementar los volúmenes de exportación de estos productos primarios ha tenido como consecuencia el aumento de la oferta de los

mismos en los mercados internacionales, con el consiguiente efecto hacia la baja de precios.

Pero la explicación última de esta caída de precios de los productos primarios va más allá. Refleja actualmente cambios estructurales importantes que tienen que ver, esencialmente, con alteraciones en las preferencias de los consumidores de los países industrializados para determinados productos alimenticios y bebidas; la sustitución tecnológica de otros productos de exportación tradicional latinoamericana; y el aumento de la competencia como oferentes de determinados productos —en condiciones frecuentemente subsidiadas— por parte de los países desarrollados.

Como consecuencia de todo ello América Latina y el Caribe, cuyas exportaciones son aún en más del 70 por 100 productos primarios (incluyendo los combustibles), ha visto caer su posición relativa en las exportaciones mundiales desde el 7,7 por 100 en 1960 a sólo 3,9 por 100 en 1988, bajando igualmente la participación de sus importaciones en el total de las mismas a nivel mundial, del 7,6 por 100 al 3,3 por 100 en ese período.

A ello hay que añadir que tampoco el comercio intrarregional ha podido atenuar este declive. La escasez de divisas, las frecuentes inestabilidades cambiarias y la disminución de los ingresos reales, explican —entre otros aspectos— la pérdida de importancia del comercio intrarregional en los últimos años. En 1988 el porcentaje de las exportaciones intrarregionales respecto a las exportaciones totales de América Latina y el Caribe (11,2 por 100) es menor que el que existía 18 años antes.

Asimismo, a pesar de la profundidad del ajuste externo, el saldo de la balanza por cuenta corriente en América Latina y el Caribe en estos años ha sido siempre negativo, debido a la elevada magnitud de los pagos netos de intereses y utilidades al exterior, no compensados por las nuevas entradas de capitales.

Entre 1983 y 1990 estos pagos sumaron casi 280 mil millones de dólares US, esto es, en promedio 35 mil millones por año, mientras que las nuevas entradas de capital a la región en este período apenas superaron los 9 mil millones al año en promedio. Las cifras preliminares para 1991 muestran, al fin, un incremento de los ingresos netos de capitales a la región, lo cual ha hecho que en ese año se quebrase la adversa serie de los nueve años anteriores en los que se dio una transferencia neta negativa de capitales.

La magnitud de esta *transferencia neta de capitales al exterior*, esto es, la diferencia entre los nuevos ingresos de capitales y los pagos netos en

concepto de intereses y utilidades, que se inició en América Latina y el Caribe en 1982, ha representado en promedio, hasta 1990, una salida anual equivalente al 22 por 100 del valor de las exportaciones de bienes y servicios de la región.

En esto consiste exactamente el enorme condicionante de la deuda externa de América Latina y el Caribe, tema del que se ocupa otra colaboración en este mismo número monográfico.

La interrelación entre la inserción externa dependiente y el funcionamiento interno de las economías de América Latina

EL adverso contexto externo es especialmente condicionante en la crítica situación en la que se encuentra América Latina y el Caribe en la actualidad, constituyendo la década de los ochenta para dicha región un largo período de recesión económica y social aún no concluido para la mayoría de los países, tras la fase de auge anterior entre 1950 y 1980.

En el momento actual se han acumulado, por tanto, considerables incertidumbres hacia el futuro. Coincide el agotamiento de la fase de auge anterior latinoamericana con el intenso proceso de reestructuración tecnológica e industrial en los países centrales. Esto viene acompañado por una dirección preferente de los principales flujos comerciales y financieros de la economía internacional hacia los propios países desarrollados.

A este proceso de reforzamiento aún mayor de las relaciones entre las principales economías desarrolladas colaboran las transferencias netas de capitales que se aportan desde la región latinoamericana y caribeña a costa de su propio crecimiento económico y social. Los importantes pagos de intereses por el servicio de la deuda, la reducción de las nuevas entradas de capitales, y la caída de los precios de los productos primarios son, consiguientemente, mecanismos específicos de la *inserción externa dependiente y periférica de América Latina y el Caribe en el contexto internacio-*

nal, lo cual conlleva consecuencias tremendamente adversas para el funcionamiento interno de sus economías.

La importante sangría de recursos que implica la transferencia neta de capitales al exterior tiene consecuencias muy negativas sobre las finanzas del Sector Público. Casi sin excepciones, el Sector Público en los países de América Latina y el Caribe quedó profundamente afectado por las graves restricciones financieras de la década de los ochenta. Ante los déficits crecientes en cuenta corriente se optó por recortar los gastos públicos en áreas consideradas como prescindibles, pero cuyo costo social es considerablemente alto, como son la inversión pública y los gastos sociales. Asimismo, los programas de ajuste externo destinados a evitar el déficit comercial han tendido a limitar las importaciones afectando en algunos casos a productos requeridos por la inversión productiva, lo cual —como se ha señalado— compromete muy seriamente el crecimiento futuro, máxime en el contexto actual de profunda reestructuración tecnológica, que establece exigencias ineludibles para la transformación productiva en todas las economías.

En lo que se refiere a la caída de la inversión productiva, tanto pública como privada, hay que señalar que mientras en décadas anteriores el coeficiente de inversión bruta fija respecto al PIB en América Latina y el Caribe se situaba en torno al 22 por 100 -25 por 100, en la segunda mitad de los ochenta sólo ha sido del 16,5 por 100 en promedio. Asimismo, la parte de la inversión bruta fija que se destina a maquinaria y equipo en América Latina y el Caribe ha disminuido en promedio del 40,4 por 100 en 1980 a 36,7 por 100 en 1989.

Los desequilibrios macroeconómicos fueron, en general, mucho más acentuados que los observados en décadas anteriores. Si bien muchos países realizaron ajustes importantes en su balanza comercial, fueron escasos los que lograron simultáneamente combatir la inflación y reducir los déficits externos. Entre los factores que más influyeron en esta situación se cuentan el pago por el servicio de la deuda externa y sus consecuencias sobre las finanzas del Sector Público y la Balanza de Pagos por cuenta corriente. El Cuadro 3 da cuenta de las importantes tensiones inflacionistas en los principales países latinoamericanos a lo largo de la última década, alcanzándose hasta los cuatro dígitos en Argentina, Bolivia, Perú y Nicaragua, y superando también Brasil el promedio de inflación de la región en ese período, próximo al 500 por 100.

CUADRO 3: AMERICA LATINA Y EL CARIBE
EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMO,
PROMEDIO 1983-1990
(En porcentaje)

<u>Menor a 25%</u>		<u>Entre 25-50%</u>		<u>Más de 100%</u>	
Panamá	0,7	Paraguay	26,5	Promedio	
Barbados	4,1	Venezuela	29,5	regional:	497,3
Haití	8,0	Rep. Dominicana	38,1		
Honduras	9,4	Ecuador	43,9	Brasil	684,6
T. Tabago	10,6				
Costa Rica	16,7			Argentina	1.052,4
Jamaica	18,3	<u>Entre 50-100%</u>		Bolivia	1.351,1
El Salvador	20,8			Perú	1.662,7
Chile	21,6	México	71,2	Nicaragua	6.559,8
Guatemala	22,0	Uruguay	77,6		
Colombia	23,5				
Guatemala	22,0				

Fuente: Elaboración a partir de datos de CEPAL

La experiencia de América Latina y el Caribe muestra que los países que tuvieron mayor éxito en el ajuste y la estabilización coinciden con aquellos en los que las circunstancias externas fueron más favorables. Así, cuando el valor de las exportaciones producidas por empresas estatales subió (como ocurrió, por ejemplo, con el cobre en Chile), tendieron a mejorar la balanza de pagos y las cuentas fiscales, permitiendo un mayor crecimiento y menores tensiones inflacionistas. A la inversa, cuando el valor de las exportaciones cayó (como ocurrió en años recientes con el petróleo), se amplió el déficit fiscal, agudizándose también el desequilibrio externo. Todo lo cual cuestiona de forma importante la visión neoliberal que insiste en adjudicar principalmente a deficientes políticas internas la situación crítica latinoamericana, infravalorando los condicionantes decisivos de la inserción desigual externa.

Conclusiones

DESPUÉS de una década de enormes retrocesos económicos y sociales en la que en América Latina y el Caribe

se han unido la permanencia de la crisis de la deuda, el agotamiento de su patrón de industrialización interno, el impacto de la nueva revolución tecnológica y organizacional (con el consiguiente debilitamiento de la inserción externa de dicha región en el contexto internacional) y, finalmente, la aplicación de recetarios ortodoxos de ajuste según los planteamientos del paradigma neoliberal, han crecido la heterogeneidad estructural, la informalidad urbana, sus niveles de pobreza y, en suma, se ha visto ampliada la inequidad social y la debilidad de los sistemas democráticos.

Pese a alcanzar algunos logros en determinados equilibrios macroeconómicos en unos pocos países, lo cierto es que dichos indicadores no dicen apenas nada sobre la situación real que padece una gran mayoría de la población latinoamericana. Dicho en otras palabras, esos indicadores macroeconómicos agregados no sirven para analizar —ni tan siquiera describir— sociedades complejas como son las latinoamericanas. Tampoco el crecimiento económico, con ser un objetivo necesario, resulta suficiente para enfrentar los enormes retos que se presentan hoy a las sociedades latinoamericanas, que deben crecer a ritmos que permitan generar suficientes empleos productivos, fomentar la creatividad tecnológica, recuperar autonomía en la gestión de sus políticas públicas, corregir la inequidad distributiva, encarar la extensiva situación de pobreza, y consolidar la democracia.

Para ello, es necesario, antes que nada, superar los enfoques simplistas unilaterales que limitan el debate sobre la situación latinoamericana a la contraposición de proposiciones doctrinales rígidas, que no respetan, por lo general, la complejidad de las realidades sociales, ni tienen en cuenta los cambios estructurales operados hoy en la economía mundial (SELA, 1991). Es necesario superar el irritante simplismo de las tesis neoliberales que propugnan el desmantelamiento del Estado (cuando la intervención del mismo es fundamental en todas las estrategias de desarrollo reciente); la liberalización a ultranza (en un contexto internacional crecientemente caracterizado por el proteccionismo, el comercio administrado, la formación de bloques económicos y el predominio de las empresas transnacionales); y la continuidad en la especialización primaria (cuando las nuevas ventajas competitivas dinámicas dependen cada vez más del mayor valor agregado en conocimiento y tecnología).

En su lugar, *se requiere una estrategia alternativa de desarrollo, una política activa de industrialización* generadora y difusora de la innovación tecno-

lógica y organizacional adecuadas, y dirigida a lograr la mayor articulación del tejido económico y social interno, así como la mejora de la inserción externa (para lo cual el recurso a la integración regional es importante), prestando atención prioritaria a las necesidades básicas urgentes, entre las que se encuentran el ataque frontal a la pobreza y la búsqueda de políticas específicas para canalizar productivamente el considerable potencial creativo de la informalidad urbana. Todo ello, tratando de crear un Sector Público flexible, descentralizado, y orientado a buscar la interacción eficiente con los agentes socioeconómicos privados y el fomento del conjunto de sinergias que precisan los cambios tecnológicos e institucionales en la actualidad.

BIBLIOGRAFIA

- BANCO MUNDIAL: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990*, Washington, D.C., 1990.
- CEPAL (1990a): *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. N.U., Santiago de Chile.
- CEPAL (1990b): «Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990», *Notas sobre la economía y el desarrollo*, Número 500/501, N.U., Santiago de Chile.
- CEPAL (1991a): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, N.U., Santiago de Chile.
- CEPAL (1991b): Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1991, *Notas sobre la economía y el desarrollo*, Número 519/520, diciembre de 1991, N.U., Santiago de Chile.
- CLEPI (Centro Latinoamericano de Economía y Política Internacional): *Hacia nuevos horizontes. Informe sobre la Economía Mundial. Perspectiva Latinoamericana*, Santiago de Chile, 1991.
- PEREZ, Carlota: «Las nuevas tecnologías, una visión de conjunto», en OMINAMI, Carlos: *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, GEL, Buenos Aires, 1986.
- SISTEMA ECONOMICO LATINOAMERICANO (SELA): *Desarrollo industrial y cambio tecnológico. Políticas para América Latina y el Caribe en los noventa*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1991.